

Delia Domínguez

Hay estrellas que lloran...



AY estrellas que lloran prendidas en tus ojos,
vasos negros donde golpea el tiempo.

Quién tortura tu arcilla

Qué misterioso sol ha calado tus cuencas..?

Eres triste y te busco.- Eres triste pero así te deseo.

Escucha: voy a herirme en tu herida
a penetrar en todos tus silencios
a desnudarte mi alma, mi barro, mis pecados
para hacerme más tuya.

Soy un río,

un torrente que vacía los lagares andinos,
agua clara sin cauce, incontenida, brava,
y tú serás el lecho que en su tajo aprisione toda esa
(corriente.

Con un largo cuchillo de marfil y granizo
he tatuado tu nombre en mi madera.

Alguien muerde mis lirios y me roba el rocío
en esta primavera de las noches maduras.

Hay un temblor de sangre naciendo de mi grito,
bramido subterráneo, voz enredada al trueno,
pecho azul de la hembra, pecho mío cantando.

Desde el sueño emigraron hacia ti mis mareas,
sin brújula y sin faro recalé entre tus brazos.
Larga ola secreta que arrulla el nuevo día,
a nadie me daría... y ya ves me estoy dando.

De labio a corazón bébeme íntegra
hasta que el pulso estalle y rasgue mis corolas
y caminos por todos mis secretos.

Quiero que nada en mí te sea oscuro, limitado,
vacío, sin sentido.

Quiero que sepas que en medio de la niebla y de la
(lluvia
cuando aún la tierra no paría la espiga,
mi cuerpo pequeñito florecía a la vida;
que mi fuego y mi risa, mis sollozos
son rumores de selva insumisa.

Yo busqué tu tristeza.- Busca tú mi alegría.

Sobre los siglos se acumula el olvido, y el tiempo
(viaja,
huye, y nadie piensa que alguna medianoche
iremos cabalgando por extraños planetas.

Pero no temo a esa sombra que nos corta el camino,
 porque antes hubo algo,
 algo más grande y poderoso que tu cuerpo y mi cuerpo,
 cuando yo desde lejos con mi verso desnudo
 penetraba a tu alma, cuando aún no sabía que el rocío
 (del alba
 también estremecía tus calladas vigalias.

Amor...

Hoy no habrá estrellas que lloren en tus ojos.

